

ALESSANDRO MISTRORIGO

LA NARRATIVA BREVE DE VICENTE SOTO

Una aproximación



DIFÍCIL

La narrativa breve de Vicente Soto
Una aproximación



Colección Silva Hispánica

Dirigida por Javier Blasco y José Antonio Pascual
Coordinada por Carmen Morán Rodríguez

Comité Científico

José Manuel Blecua
(Real Academia Española)
Francisco Díaz de Castro
(Universitat de les Illes Balears)
Carlos Gutiérrez
(University of Cincinnati)
Rosa Navarro Durán
(Universidad de Barcelona)

José Antonio Pascual
(Real Academia Española)
Carla Prestigiacomo
(Università degli Studi di Palermo)
Aldo Ruffinato
(Università di Torino)
Patricia Vargas
(Universidad Católica de Valparaíso)

La colección Silva Hispánica tiene el objetivo de reunir estudios de lengua y literatura españolas que supongan una aportación de calidad en el ámbito del hispanismo.

© Alesandro Mistrorigo, 2020
© De los cuentos, Herederos de Vicente Soto, 2020

© Editorial Difácil, 2020
López Gómez, 32
47002 VALLADOLID
editorial.difacil@gmail.com
www.difacil.com
I.S.B.N.: 978-84-92476-80-0
Depósito Legal: VA 834-2020

Imprime: Máxtor

Printed in Spain/ Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ALESSANDRO MISTRORIGO

La narrativa breve de Vicente Soto
Una aproximación

Colección Silva Hispánica



Mistrorigo, Alessandro

La narrativa breve de Vicente Soto. Una aproximación.

212 p.; 24 x 17 cm (Colección Silva Hispánica)

Editorial Difácil. Valladolid.

DL. VA 834-2020 — ISBN: 978-84-92476-80-0

Filología Española — Literatura

CDU 821.134.2

INTROCLUSIÓN

Estas páginas son una primera aproximación a los cuentos de un escritor hoy muy poco conocido no solo por el público, sino también por la crítica especializada. Posiblemente tengan razón los que creen que a Vicente Soto no se le conoce o casi porque en 1954 tuvo que marcharse a Inglaterra y luego vivir en Londres más de la mitad de su vida. La capital británica, de hecho, ha sido el lugar de su *dispatrio*. Este neologismo, acuñado por el escritor italiano Luigi Meneghello, apunta a una nueva manera de conceptualizar la condición del que se desplaza por voluntad propia y termina viviendo conflictivamente en un país diferente del originario. Como en el caso de Meneghello, Londres se vuelve para Soto ese segundo polo —al mismo tiempo vivencial y cultural— que inaugura su oscilación dinámica entre la tierra natal que añora y el país elegido por necesidad. Una separación que el tiempo no logrará suturar: al contrario, con el paso de los años la estancia en Londres hará evidente la imposibilidad del retorno, la pérdida.

Este vaivén anímico en la narrativa breve de Vicente Soto se articula siempre alrededor del *limes*, una frontera no solo geográfica, sino también simbólica, la imagen de una separación que no se acepta, que pide en vano una solución, una certeza. En los tempranos *Casicuentos de Londres* (1972) hay todavía una clara división entre cuentos “londinenses” y “españoles”, pero tal partición se disuelve ya a partir de *Cuentos del tiempo del nunca acabar* (1977). Aquí, el *limes* ha sufrido una metamorfosis figurativa, atañe también al tiempo. Muchos de sus personajes son individuos dislocados, errabundos, unos *donnadies* que viven al margen de la sociedad. En palabras del propio autor, unos “topotones” que habitan el *limes* entre “aquí” y “allá”, “ahora” y “antes”. Ejemplares, en este sentido, son los personajes de “Nana para viejos” de *Pasos de Nadie* y todos los demás que aparecen en la antología *Cuentos de Aquí y de Allá* (2000), editada con la supervisión del autor.

Llevado a la escritura literaria ese *limes* plantea una elección de estilo radical, es fructífero en el sentido de que engendra una representación innovadora que abarca la vivencia de repetidas crisis existenciales que no cesan, aunque evolucionan. Así la prosa de Soto se inserta en la tradición moderna y contemporánea de una dicción mimética del malestar, experimentando diversas enunciaciones de la experiencia del trauma, jamás definitivas y menos aún ortodoxas con respecto a las normas de un habla lingüística y socialmente impecable. Antes de emigrar, Soto conoció también la tragedia de la guerra, era muy joven cuando luchaba en las filas del bando republicano. Estar entre los perdedores contribuyó a la decisión de marcharse de su país. Contar experiencias tan difíciles de aceptar implica para él el ocaso de la narración canónica, de la mimesis que confía en la adhesión convenida de las palabras a lo real.

El orden del *lógos* ya no basta y es por eso que Soto acude a varias estrategias expresivas, desde el uso de determinadas estructuras tipográficas —como hizo en su momento la poesía visual o concreta— hasta la incorporación de signos ajenos al lenguaje verbal como las imágenes icónicas. El signo gráfico, el diseño eluden la abstracción de la escritura, entablan una relación visible con el referente, reemplazan con el sentido de la vista la semántica insatisfactoria, inadecuada de la palabra. Sucede en “Concierto desesperado” y “El girasol” de *Cuentos del tiempo de nunca acabar*, en “La carta” de *Pasos de Nadie* y de la instantánea —así metaforiza el autor un texto breve— “El prodigio de la “Profesora Winters”. Cuando no utiliza tales recursos, el escritor ahonda en las imágenes verbales, conectadas a menudo con la sonoridad de las palabras. En particular destaca la frecuencia de las onomatopeyas, el móvil de ritmos inusitados y la señal de que la *phoné* no puede o no quiere albergar el *lógos*. Rebasando también el límite entre los géneros literarios —la poesía, el teatro— Soto emprende nuevas rutas semióticas del lenguaje: la materia sonora —*chôra semiótica* según Kristeva (2006: 28)— que aflora por las pulsiones de la libido.

La polarización oscilante alrededor del *limes*, afecta —junto con el hábitat— la identidad del sujeto que narra, dando lugar una escritura “perturbada” que desarticula también la sintaxis con muchas repeticiones y la mezcla de lenguas diferentes. En la alternancia de prolepsis y analepsis queda a menudo sin marcar el tránsito entre el monólogo interior, el discurso directo, indirecto e indirecto libre. El referente de la enunciación es

siempre inestable, precario. Esto es mayormente evidente en los relatos donde el narrador protagoniza y comparte su historia con el autor empírico. La narración de base autobiográfica hace patente la imposibilidad de recuperar el tiempo pasado y la rememoración se confunde a menudo con el ensueño o una percepción alterada. Ocurre con la ciudad de Valencia en “Miradas” de *Pasos de nadie*, pero también en los últimos cuentos publicados, es decir “En tercera persona” o “El regreso”.

A estas alturas no extraña que la misma crisis de la representación pueda llevar al silencio. Es la estética del *non finito* a la que pertenece uno de los cuentos inéditos, “A solas, a oscuras”, que editamos por primera vez aquí junto a “Pan” y “El sabor de la uva espina”. Por mucho tiempo que haya pasado, no está de más recordar que, para Umberto Eco, dejar sin final un relato remite a una experiencia que el sujeto no logra entender (Eco, 2000: 283). Los cuentos de Soto no se cierran nunca, carecen de conclusiones: a menudo son circulares o sutilmente abiertos a múltiples interpretaciones, también contradictorias. Sus prosas breves se proponen como enunciados abiertos, reproducen la ambigüedad del *dispatricio*, la oscilación permanente entre opuestos deseos. Son situaciones donde no se puede excluir a priori ninguna hipótesis de lectura.

En conjunto Vicente Soto estrena una fenomenología retórica de la desazón, porque, allá donde se encuentre, el sujeto falta siempre a sí mismo al buscarse en la propia escritura, como si se aplicara a sí mismo el aserto de Jorge Luis Borges, sacado de “Borges y yo”: «Así mi vida es una fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido, o del otro. No sé cuál de los dos escribe esta página» (Borges, 1989: 189). La muchedumbre de marginados que figuran en los cuentos de Vicente Soto, a cuyo grupo el autor dice pertenecer, no es capaz de echar raíces, no se reconoce del todo en ninguna parte, continúa a “topotonear”.

Con este libro me propongo abrir un camino para acercarnos a una obra que, surgida del dolor y la compasión, enriquece con acentos originales la literatura de la memoria. Muchas personas me han ayudado en esta tarea. En particular, quiero agradecerles a Isabel y a la familia Soto su apoyo entusiasta en esta aventura. Desde el comienzo me han proporcionado documentos y mucha información. Además también me han dado permiso para publicar los tres cuentos inéditos de Vicente Soto que se encuentran al final. Quiero hacer extensivo el agradecimiento también a la profesora

Carmen Morán Rodríguez de la Universidad de Valladolid y a la investigadora María Martínez Deyros de la Complutense de Madrid que comparten conmigo el interés por este autor.

ÍNDICE

INTROCLUSIÓN	7
ANTES DE DESPRENDERSE: VALENCIA Y MADRID	11
1. Algo más sobre Vicente Soto	11
2. Vidas humildes, cuentos humildes	15
3. Los albaricoques	27
CRUZANDO EL CANAL. CASI-LONDRÉS	33
1. De 1948 a 1973: 25 años	33
2. Sobre los casi-cuentos	42
2.1 La condición del dispatrío	46
3. Casi-cuentos de Londrés	54
3.1 Seis sobre gente de aquí y de allá	55
3.2 ... y tres sobre españoles	72
MÁS QUE TIEMPO: INACABAR EL CUENTO	87
1. Tan solo cinco años: alrededor de 1975	87
2. Cuentos del tiempo de nunca acabar	91
CONTINÚA EL CAMINO: PASO A PASO	113
1. Otro cuarto de siglo	113
2. Pasos de nadie	119
INÉDITOS Y CASI: HUELLAS QUE NO ACABAN	161
1. El legado de Vicente Soto	161
2. A solas, a oscuras	164
3. Pan	168
4. El sabor de la uva espina	172
A SOLAS, A OSCURAS	179
PAN	185
EL SABOR DE LA UVA ESPINA	195
BIBLIOGRAFÍA	199